



Maranguello, Carolina. "Reformulación de la aventura y las líneas de riesgo en *Adventures among Birds* de William Henry Hudson".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2024, vol. 13, n° 31, pp. 20-31.

Reformulación de la aventura y líneas de riesgo en *Adventures among Birds* de William Henry Hudson

Reformulation of Adventure and Lines of Risk in *Adventures among Birds*
by William Henry Hudson

Carolina Maranguello¹

ORCID: 0000-0002-1365-1609

Recibido: 05/04/2024 || Aprobado: 05/06/2023 || Publicado: 22/07/2024
ARK CAICYT : <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/xgm5nidwk>

Resumen

En *Adventures among birds* (1913) el escritor y naturalista angloargentino William Henry Hudson se dedicó a narrar sus encuentros con la avifauna del paisaje inglés, amenazada por cazadores y coleccionistas en un momento de acelerada modernización e industrialización. En primer lugar interesará analizar de qué manera Hudson reformula aquí la idea de aventura, que él mismo experimentó en su juventud y desarrolló en libros previos: la del coleccionismo, la de la caza deportiva y la del explorador naturalista imperial. En segundo lugar, se observará que la contemplación de la avifauna silvestre que el escritor experimenta en este y otros ensayos se acerca al sentido medieval del término "aventura" (Agamben) en tanto "evento" de lo que adviene en el centro de la vida (y no ya en sus márgenes, según la concepción moderna que puntualiza Simmel). Como tal, la contemplación ornitológica en tanto aventura del pensamiento y de la percepción entre las aves compromete al escritor a operaciones de riesgo e intensidad: traducción, glosa, intercambio de perspectivas, regresiones y devenires. Por último se indagará la contemporaneidad de la aventura naturalista en la escena literaria argentina, en particular a partir del poemario *Aventuras de pájaro* (2021) de Laura Forchetti y Alejandra Correa.

Palabras clave

William Henry Hudson; aventura; contemplación ornitológica; naturaleza; *Aventuras entre pájaros*.

Abstract

In *Adventures among birds* (1913) the Anglo-Argentine writer and naturalist William Henry Hudson narrates his encounters with the birdlife of the English landscape, threatened by hunters and collectors at a time of accelerated modernization and industrialization. First of all, we will analyze how Hudson reformulates here the idea of "adventure", which he himself experienced in his youth and developed in his previous books: hunting, collecting and exploring in an imperial-like fashion. Secondly, we will observe that the contemplation of wild birds experienced by the writer in this and other essays is close to the medieval sense of the term "adventure" (Agamben) as an "event" of what happens at the center of life (and no longer on its margins, according to the modern conception that Simmel points out). As such, ornithological contemplation as an adventure of thought and perception among birds commits the writer to operations of risk and intensity: translation, gloss, exchange of perspectives, regressions and transformations. Finally, we will investigate the contemporaneity of naturalistic adventure in the Argentine literary scene, particularly around the collection of poems *Aventuras de pájaro* (2021) by Laura Forchetti and Alejandra Correa.

Keywords

William Henry Hudson; adventure; ornithological contemplation; nature; *Adventures among birds*.

¹ Profesora, Licenciada y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos de Literatura Latinoamericana II (Lenguas Modernas) y como ayudante de Literatura Argentina II en la UNLP. Posee actualmente una Beca Posdoc Extraordinaria de CONICET. Mail de contacto: caromaranguello@yahoo.com.ar



Introducción

El escritor angloargentino William Henry Hudson, hijo de padres norteamericanos emigrados a Argentina, nació y vivió en el país desde 1841 hasta 1874, año en que decidió viajar a Inglaterra, su “patria por adopción”, para dedicarse al estudio de las aves y escribir su obra naturalista, ensayística y ficcional en inglés. Durante su infancia y juventud compartió la vida rural con la comunidad de colonos ingleses e irlandeses instalados en las estancias vecinas, así como con los gauchos y viejos españoles, y fundamentalmente se dedicó a la contemplación y al estudio de la flora y la fauna de la región en ociosos vagabundeos y cabalgatas. Antes de su traslado definitivo, viajó durante un tiempo por la Banda Oriental y visitó también la Patagonia con el objetivo de observar las aves y recolectar piezas de interés que luego enviaría, junto a ejemplares embalsamados y notas de sus observaciones naturalistas, a instituciones científicas nacionales e internacionales. Germán Burmeister, el entonces director del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, lo conectó con el Smithsonian Institution de Washington, que a su vez remitió sus colaboraciones a P. L. Sclater y a S. Osbert, de Londres, especialistas en el estudio de las aves sudamericanas. Dichas notas fueron finalmente publicadas en los *Proceedings of the Zoological Society of London*.

Una vez en Londres, Hudson escribió una extensa obra difícil de clasificar y en gran medida buscó recuperar la experiencia perdida de los años vividos en Sudamérica, pero también se dedicó a explorar el paisaje, la literatura y la vida silvestre de Inglaterra. Si bien colaboró con artículos naturalistas en revistas de divulgación, nunca llegó a incorporarse de manera plena al medio científico metropolitano porque discrepaba con el naturalismo de gabinete y su permanente actualización disciplinar, y sostenía, en cambio, una práctica anacrónica encabalgada entre la ciencia y la literatura (Gómez s/p). Además de escribir cuentos y novelas se dedicó al género “ensayo de la naturaleza”, que ya habían practicado importantes antecedentes como Gilbert White, Richard Jefferies y Henry Thoreau; y escribió, casi al final de su vida, sus memorias de infancia y juventud en Argentina, en *Far Away and Long Ago* (1918).

Conocido como naturalista de campo *amateur*, como “gaucho vagabundo” en las pampas y “nómada contemplativo” en Inglaterra (Casares 281-3), y como joven cazador y coleccionista dedicado a perder la mayoría de sus hallazgos (Fernández Bravo),² Hudson experimentó diversas formas de la aventura. En sus escritos aparece como punto de fuga y promesa de otredad (Argullol en Rubio Remiro 17), como advenimiento de lo extraordinario que anida en lo cotidiano, como peripecia inquietante y transformadora para el viajero imperial, como sucesión de encuentros amorosos, como experiencia sedimentada en la infancia pero persistente en la vejez, y también como ocasión de aprendizaje y devenir. La aventura contribuye, además, a desdibujar las diferencias entre los géneros –ficción, ensayos de la naturaleza y memorias– y es, a su vez, el vector a través del cual el escritor a la vez se pliega y resiste las morales del viaje imperial, de exploración geográfica y científica.

Sin embargo, si bien desde su primera novela publicada, *The Purple Land* (1885), hasta su obra póstuma *A Hind in Richmond Park* (1922) estas diferentes variantes reaparecen de forma

² La pérdida modela la escritura de Hudson: a diferencia de la lógica aditiva del coleccionista, pierde gran parte de las recolecciones que intenta enviar al museo Nacional de Buenos Aires y a instituciones extranjeras. Evoca además su infancia en la pampa como “mundo perdido y expulsión del paraíso” (Fernández Bravo 25); representa el acto mismo de la percepción como destinado a ver formas huidizas que se disuelven en la llanura mucho antes de que el naturalista pueda reconocer sus atributos y clasificarlos, y se dedica, en los catálogos de aves que reconstruye a partir de su memoria, a contabilizar olvidos. Sin embargo, como ha reconocido la crítica, la pérdida se reivindica también como “ganancia” en el campo intelectual inglés (Fernández Bravo 25) en tanto capital simbólico del último representante del mundo primitivo en vías de desaparición. Desde la metrópolis, Hudson convierte “lo que ya no [...] en el mito de origen de una poética”, transformándose “en el guardián de una belleza que hay que rescatar del olvido” (Rodríguez 98).

intermitente, es posible advertir las sutiles reelaboraciones que el mismo Hudson ensayó sobre la *aventura*, no solo como repertorio discursivo, organización de cronotopos y configuración del héroe, sino como ética y política convivencial con la naturaleza. Considerando lo anterior y también la presencia cada vez más significativa del escritor en el escenario actual de la literatura argentina (y en sus anudamientos con los debates sobre política ambiental),³ interesará indagar en qué medida algunas de sus formulaciones de la aventura se revelan contemporáneas y las maneras que encontró para seguir siendo un aventurero en Inglaterra durante su vejez.

Adventures among birds (1913) resultará clave para pensar estos interrogantes porque condensa una formulación filosófica de la aventura que se distancia, por un lado, de su elaboración inaugural en *The Purple Land* (1885), pero también de ciertas formas de relación con la naturaleza que el mismo escritor había ensayado durante sus años de juventud en Sudamérica. *Aventuras de pájaro* (2021), un libro que reúne poesías y *collages* de Laura Forchetti y Alejandra Correa, nos permitirá pensar las resonancias actuales del tipo de aventura que Hudson termina de formular en su madurez.

Reformulaciones de la aventura

La centralidad de la aventura como expresión de originalidad y condensación de tensiones en la obra de Hudson inaugura su recepción en la escena literaria argentina. En “Sobre *The Purple Land*”, una de las primeras reseñas críticas que recibió el escritor, Jorge Luis Borges advirtió que el libro superaba la “mera sucesión de aventuras” y se ubicaba en una etapa ulterior del género, dentro de una variedad en la que “el héroe modifica las circunstancias, las circunstancias modifican el carácter del héroe” (109). En este caso, será el joven inglés naturalista Richard Lamb quien, después de haber escapado de Argentina junto a su joven esposa, deba emprender un derrotero en busca de trabajo por las cuchillas y campos de una convulsionada Banda Oriental, para encontrarse con las aventuras que le deparan el azar y la variedad de la guerra. Como se ha repetido muchas veces, Borges revela que detrás de la sucesión de aventuras hay un segundo argumento: “el venturoso acriollamiento de Lamb, su conversión gradual a una moralidad cimarrona [...]. Sus *Wanderjahre* son *Lehrjahre* también” (109). Como se verá, ese vínculo entre andanza y aprendizaje será una constante en su formulación de la aventura, aunque también puedan advertirse diferencias sustanciales entre esta primera novela y textos posteriores.

En el ya clásico ensayo “La aventura” (1911), Georg Simmel advierte que la experiencia moderna de la aventura se encuentra en una relación de desconexión con el resto de la vida, rompe bruscamente su continuidad y posee límites bien definidos, pero que, sin embargo, a pesar de su “aire forastero”, guarda con la vida una relación misteriosa, necesaria y de un sentido profundo que trasciende lo racional. Tanto por la forma cerrada de la aventura como por los vínculos que Simmel traza entre esta y la juventud –como el único momento de la existencia capaz de soportar la extremosidad, “la aceleración y el apasionamiento de [una] vivencia” (134)– podría considerarse que el viaje de Richard Lamb comparte rasgos con la aventura moderna. En efecto, la forma definida de la aventura experimentada en la juventud inaugura la narración:

Tres capítulos de la historia de mi vida [...] que comienzan cuando yo no había cumplido aún los veinticinco años y terminan antes de los treinta, se revelarán probablemente como los más ricos en acontecimientos. Hasta mi último día volverán a mi memoria más a

³ A propósito del Centenario de la muerte de Hudson, la antología *G. E. Hudson: 1922-2022* reúne las firmas clásicas y contemporáneas de su recepción (Borges, M. Estrada, Franco, Piglia y Sasturain, entre otros) y las reactualiza a partir de las preocupaciones ambientales que su obra habría adelantado: “Su contribución a lo que hoy entendemos como ecología y movimiento ambiental tuvo un lugar permanente en su prédica, adelantándose por décadas a la mayoría de los naturalistas y ensayistas de su época y del siglo XX” (Ravera 9).

menudo que cualesquiera otros y me parecerán más vívidos que todo el resto de los años de mi existencia (Hudson, *La tierra* 26).

Por un lado, leído por la crítica como un modelo a escala de las aventuras imperiales en territorio ajeno, la novela despliega las variantes de exploración geográfica, hazaña guerrera y sucesión de aventuras amorosas. Además, en tanto retórica, Fermín Rodríguez advierte el colapso del registro naturalista y de la descripción paisajística cuando el dispositivo de la aventura dispone la narración, haciéndola avanzar a velocidad: “cada vez que en Hudson se trata de describir un paisaje, la felicidad de la aventura se pone en el camino del narrador. [...] El hombre de ciencia deja paso al aventurero” (101-102). Por último, el texto marca con claridad la distancia entre el período acotado de las peripecias vividas en la juventud, del momento posterior en el que dichos avatares se relatarían en un libro inglés destinado a la instrucción de los hijos del narrador ya maduro.

A diferencia de las tempranas formulaciones de la aventura que aparecían en *The Purple Land*, en el primer capítulo de *Adventures among birds*, Hudson redefine los alcances de la palabra en un momento significativo de la historia del género. Niall Binns ubica el libro entre el auge de las novelas de aventuras y de los libros de viajes fruto de la expansión colonial que se dio entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. El escritor explora, como un naturalista y etnógrafo *amateur*, las costumbres de los habitantes de las aldeas que recorre a pie y en bicicleta, y sobre todo los comportamientos de la avifauna silvestre que encuentra en las diferentes regiones que visita. Entre los múltiples ensayos sobre ornitología inglesa que escribió desde su llegada, interesa este en particular porque ha sido considerado “el más maduro y más completo de sus libros sobre aves” (Jurado 240), y además porque su reformulación de la “aventura” revisa y condensa experiencias previas:

no encontrará aquí [el lector] las aventuras de un osado cazador de pájaros [...]; nada de estremecedoras relaciones de largas noches pasadas en un barquichuelo azotado por el viento norte [...] y la triunfal conclusión de la aventura cuando logra, al fin, disparar un millar de candentes bolitas de plomo sobre una innumerable multitud de ánades, anadones, cercetas, avutardas y patos de mar [...]. No; esta no es una narración de carácter deportivo, a pesar del título, y si los títulos largos hoy estuvieran de moda, el siguiente sería el más apropiado para este libro: “Aventuras de un alma, sensitiva o no, entre las aladas obras maestras de la creación” (16).

El escritor rechaza la aventura deportiva, en boga en ese momento en Inglaterra y perjudicial para la diversidad de la avifauna silvestre, y se distancia de su propio pasado como cazador y coleccionista cuando vivía en las pampas argentinas. Hudson había aprendido a cazar junto a sus hermanos, y había privilegiado esta experiencia en algunos libros tempranos como *Idle Days in Patagonia*, oponiéndole a la vida civilizada y doméstica, el júbilo y la intensidad que ofrecían la vida en el mar, la guerra y la caza.⁴ En *Adventures*, el escritor precisa entonces los nuevos alcances semánticos del término, adelantando los efectos políticos y afectivos del nuevo tipo de aventurero que ensayará en sus paseos –y en sus relatos– a los 70 años de edad.

En otro clásico ensayo, *La aventura*, Giorgio Agamben retoma la tradición medieval y caballeresca de la aventura e interroga el origen etimológico de la palabra, que derivaría del latín clásico y cristiano *adventus* (la llegada de un príncipe o del mesías) o de *eventus*, y precisa los sentidos filosóficos de este último término: por un lado, la vinculación constitutiva entre evento y puesta en palabra (Benveniste), su proceder situado y singularizado –el evento le acontece a

⁴ A diferencia de Darwin, que paulatinamente fue dejando las labores más rudimentarias del trabajo –la caza de animales y la recolección de plantas– para dedicarse a la tarea intelectual desmaterializada.

un sujeto en particular en unas coordenadas tiempo espaciales definidas, *hic et nunc* (Diano)–, y el hecho de que se experimenta no como un *accidente* sino como un *llamado*: “en lo que sucede, es lo expresable puro que nos hace señas y nos espera” (Deleuze en Agamben 50-51). En consonancia con la idea de *Ereignis* de Heidegger, Agamben concluye: “Tal como el ser y el hombre en el *Ereignis*, en la aventura se dan juntos el evento y el caballero, como las dos caras de una misma realidad” (55).

Esta relación constitutiva entre vida y aventura que Agamben retoma, ya no en términos de insularidad con respecto al centro de la existencia (Simmel) sino como evento cuya puesta en palabra es determinante, permite interrogar el estatuto filosófico y político que la “aventura” hudsoniana adquiere en textos tardíos y a una edad avanzada del escritor.

En 1889 Hudson fundó, junto a otros integrantes, la *Royal Society for the Protection of Birds*, la primera sociedad protectora de aves, y a partir de allí continuó militando a favor de una legislación que protegiera a la avifauna silvestre. Como advierte Jurado, esto puede observarse en todos sus libros dedicados a las aves, en los que tempranamente se expresó en contra de los coleccionistas, esa “maldición del campo inglés” (Hudson, *Aventuras* 45) y de las disciplinas de gabinete, y criticó con dureza la moda de las mujeres que adornaban sus sombreros con plumas. Estos *leit motivs* y otros se despliegan en *Adventures among birds*, en un momento de transición hacia una nueva sensibilidad y una redistribución de las funciones de cuidado y uso de la tierra. A diferencia del antiguo papel de custodio de la naturaleza que las familias aristocráticas inglesas habían cumplido hasta las décadas de 1830 y 1840, Hudson advierte:

sobrevino un cambio en las fantasías del propietario; una nueva moda deportiva había hecho su aparición y, de entonces en adelante, aquellos que indirectamente habían sido los conservadores de la vida silvestre se transformaron en destructores sistemáticos. En obsequio a su pasión por la caza de aves, y especialmente de faisanes, que hacían criar en cantidades [...] decretaron el exterminio de las más nobles de nuestras especies. [...] Incidentalmente, los guardias, esos hombres [que patrullan] los bosques, se han convertido en proveedores de los traficantes y coleccionistas de todo pájaro raro y hermoso que puedan hallar y matar (*Aventuras* 240).

Hudson comprueba en sus recorridos los efectos de la progresiva integración de la vida rural al sistema capitalista que se venía agudizando desde fines del siglo XIX (Williams), así como los alcances del industrialismo y la modernización de las aldeas, y frente a la evidente escasez de algunas especies de aves, el escritor no solo denuncia las prácticas de caza y coleccionismo, sino también apuesta por modos alternativos de relación con la naturaleza que ya habían aparecido en libros previos y volverían a reiterarse en el futuro.

La aventura de pensar *entre* pájaros

“El ritmo del caminar genera un tipo de ritmo del pensar y el paso a través de un paisaje resuena o estimula el paso a través de una serie de pensamientos” (Solnit 20).

“Solía escuchar el relato de lo que yo había hecho, por dónde había andado [...] y también qué pájaros había encontrado allí, y escuchaba hasta los más triviales incidentes como si se tratara de un relato de maravillosas aventuras” (Hudson, *Aventuras* 146).

Aventuras entre pájaros retoma, como se adelantó, las excursiones que Hudson realizó en 1912 por variados paisajes de Inglaterra: recorre a pie y en bicicleta colinas, matorrales, bosques y

páramos, rodea campos de cultivo y sotos de caza, se detiene en playas y acantilados, y describe con especial interés las viejas iglesias y cementerios de las pequeñas aldeas en las que se hospeda. Como en varios de sus ensayos sobre la naturaleza, la estructura del libro, plagada de desvíos, detenciones, recomienzos y repeticiones parece responder al ritmo lento y digresivo de las caminatas, y al modo en el que las potencias del cuerpo y del pensamiento se comprometen en la contemplación de las aves y en los encuentros con aldeanos y viajeros.

Esta relación entre caminata, pensamiento y escritura insiste, según advierte Rebecca Solnit, en muchas de las reflexiones y obras elaboradas alrededor del caminar como práctica estética y filosófica: “como estructura literaria, el paseo promueve la digresión y la asociación, en contraste con las formas más estrictas de un discurso, o la progresión cronológica de una narrativa histórica o biográfica” (43). Efectivamente, las sutiles resonancias y desprendimientos entre temas encadenan los veintisiete capítulos que forman el libro de Hudson cuyo centro “aventuroso” es el hallazgo –buscado o sorprendente– de las aves,⁵ y la conversión de dicho encuentro en aventura.

Por la plenitud y la radicalidad con la que se la experimenta, por su ligazón con la infancia y su modo de reverberar en la vejez, por el carácter transformador que supone y porque, a pesar de ser un acontecimiento cotidiano, se representa como algo extraordinario que tiene el poder de perturbar y conmover el decurso cronológico, la contemplación ornitológica se singulariza como una aventura de la percepción y del pensamiento. Hudson conserva aquí la estructura episódica propia del cronotopo aventurero (Jankelevitch) pero a diferencia de la suspensión del régimen descriptivo que Rodríguez identificaba en *The Purple Land*, temporaliza la descripción de paisajes y especies, y cada encuentro se transforma en la narración de las sutiles pruebas y recompensas del naturalista de campo, experiencia plagada de intrigas, demoras y misterios, y representada en términos de “encantado hechizo” o “visión mágica y sobrenatural”.

Pensar *entre* los pájaros supondrá una serie de movimientos que Hudson despliega en diálogo –y en desacuerdo– con el discurso científico: “lo que da que pensar nos coloca siempre en frente de lo que no ha sido pensado, el no-pensamiento [...] lo que es impensable y, sin embargo, debe ser pensado” (s/p), argumenta Carlos Muñoz Gutiérrez, al vincular la figura del aventurero con la del filósofo, y considerar el carácter creativo, resistente y expansivo del pensar entre marcos epistemológicos previos. Como ya se ha advertido, a diferencia de varios de sus contemporáneos, el escritor reconoce la inteligencia y el sentido estético en el mundo animal, se interesa por sus estrategias de copia y simulación, y colecciona historias de colaboración y amistad entre diversas especies de animales y humanos. Esta evocación de comportamientos curiosos o excéntricos responde a la extendida práctica del naturalismo de aficionados del siglo XIX, asiduo en “historias que les otorgan a los animales sentimientos, intenciones, voluntades, deseos y competencias cognitivas” (Despret 59), pero ya anacrónico para el momento en que escribe Hudson. En efecto, a principios del siglo XX, la ciencia redujo el comportamiento animal a la “reacción”, al instinto y a los determinismos invariantes. Los científicos lograron separarse del saber de los aficionados y edificaron las reglas disciplinares a través del rechazo de las anécdotas, la exclusión de toda forma de antropomorfismo y la selección de ciertos tropos y metáforas.

Considerando el título de su libro, ¿qué tipo de historias le interesa contar a Hudson?⁶ A primera vista, el “among” (“entre”) de *Aventuras entre pájaros* subraya la práctica del

⁵ Jankelevitch distingue, siguiendo a Simmel, entre la temporalidad aventurera y la aventurosa. La primera tiene como protagonista al “profesional de las aventuras” cuya motivación es ganar dinero, a diferencia del aventuroso para quien la aventura “representa todo un estilo de vida [en el que participa siempre] como un principiante” (11).

⁶ Despret desarticula el lenguaje científico y apuesta a la invención de nuevos tropos. Según cuenta, varios intentaron disuadirla al momento de titular uno de sus libros *Pensar como una rata* porque la supuesta similitud invocada en el “como” los perturbaba. Advierte, sin embargo, que el “como” “no tenía nada de una equivalencia ya dada, [...] y

naturalismo de campo, puntualizada cada vez que reflexiona sobre la intimidad o la distancia con la naturaleza que le ofrecen distintos medios de locomoción: a pie, en bicicleta o en ferrocarril. Pero además, refracta sobre su propia posición *entre* pertenencias culturales y lenguas diversas (el inglés y el español), y en la aventura de la traducción que ofrece en su libro. El “entre” particulariza, por último, la escucha atenta a las respuestas flexibles y creativas de los pájaros, habilita el intercambio de perspectivas y permite observar los modos de *territorializar* el espacio que ensaya cada especie.

Para comenzar a indagar algunas de estas ocurrencias de la aventura, condensadas en el “entre” como bifurcación y conexión alternativa, resulta fundamental el segundo capítulo del libro, “El Cardenal. Historia de mi primer pájaro enjaulado”, porque es una puesta en abismo de sus principales hipótesis y apuestas políticas, y porque evoca el origen de la bifurcación: entre la aventura como cacería y posesión y la aventura como hallazgo epifánico de desposesión. En “Cardenal...” Hudson reconstruye la historia de un cardenal que recibió cuando era niño como regalo de un severo pastor inglés amigo de la familia, al que evoca después de haber escuchado a un segundo cardenal enjaulado en las calles de Londres, sobre el cual proyecta su propia condición exiliar. El pájaro de la infancia, que Hudson cuida con devoción, logra liberarse dos veces del cautiverio y prefiere morir en libertad. Esta lección es central para el naturalista que luego defenderá la causa de las aves y preferirá estudiarlas en sus medios naturales y no disecadas en un museo. Si “la infancia es una etapa en la que la figura del aventurero labra una elección posterior” (Rubio Remiro 23), esta breve narración, elaborada como *bildungsroman* del naturalista en el que Hudson se convertirá, estará signada por la desposesión y el reconocimiento –ahora en palabras de Despret– de lo que al pájaro pueda interesarle: “Porque él era mi cardenal bienamado, mi primer pájaro enjaulado. Y fue, también, el último. Jamás pude volver a tener otro, tan hondamente había penetrado en mi corazón la lección de que también para un pájaro el mundo es hermoso y dulce la libertad” (*Aventuras* 32).

La importancia de este episodio “argentino” se refuerza porque retorna, varios capítulos después, bajo la forma de la traducción de un poema español del siglo XVIII, “El colorín de Filis”, de Juan Meléndez Valdés. El argumento del poema traza una relación especular entre Filis, una joven cautiva de su matrimonio, y su dorado pinzón, al que termina liberando. Hudson considera al poema “intraducible” (198) y sin embargo, a pesar del hiato entre las lenguas y los valores que asocia a ellas (naturalidad del español versus artificialidad del inglés), se aventura a glosarlo en prosa, operación relevante no solo porque repite, con variaciones, la lección de la infancia, sino porque se asume como un riesgo destinado al fracaso: “Yo no sirvo para traducir o parafrasear nada, y el tema del poeta español [...] sacado de ese lenguaje emocional y sublimado, temo que parezca chato, si no ridículo” (200).

Aventurarse a *pensar entre pájaros* expande ese ejercicio de traducción y glosa, ahora interespecie.⁷ Hudson actualiza para cada hallazgo un haz de “versiones” que se multiplica y concentra sobre todo alrededor de algunos fenómenos y comportamientos que le interesan en particular porque, o bien fueron desatendidos por otros naturalistas, –como la singularidad de los cantos–,⁸ o bien permiten comprender el grado de vulnerabilidad o de protección de los diferentes

debía construirse como un operador de bifurcaciones en nuestras propias significaciones, un creador de conexiones parcializadas y parciales” (187).

⁷ A propósito de los modos de comprender el comportamiento animal, Despret retoma dos figuras de la traducción: el tema y la versión. El primero remite a los valores de la fidelidad y univocidad mientras que “la versión, como traducción [...] supone elecciones [...] [que] van apoyarse sobre el principio de la multiplicidad de los sentidos posibles” (185).

⁸ A diferencia de la relativa indiferencia que los ornitólogos le habían prestado a los cantos, o su tendencia a coleccionarlos aislados como especímenes de un museo, Hudson subraya su importancia para la identificación de las especies e intenta *traducir* y glosar cada *performance* sonora. Sobre todo le interesa mostrar las composiciones que las aves trazan con el paisaje, con otras especies de pájaros y con el lenguaje musical humano.

hábitats, que posibilitan o dificultan la reunión de grandes comunidades de aves y sus movimientos migratorios. Si por un lado advierte que es cada vez más difícil encontrarse con una “nutrida reunión de aves [...] especialmente en un país donde las han espantado con tanta diligencia” (38), reconoce también su multiplicación en áreas protegidas: “No son solamente los gansos los que reciben protección aquí. Los patos en cantidades de miles, se han acostumbrado a invernar en el parque de Holkham” (38).

Líneas de riesgo

“El riesgo es un *kairos*, en el sentido griego del instante decisivo. ¿Cómo nombrar lo que, al decidir del porvenir, reanima de hecho el pasado, impidiendo su fijación?” (Dufourmantelle 12)

“Percibir nos deshace. [...] Es imposible, creo, entrar en el riesgo de esta percepción sin dejar allí un poco de [...] nuestra soberanía.” (Dufourmantelle 89)

Si efectivamente el “evento” se vuelve una aventura cuando nos arriesgamos y “nos volvemos suyos” (Deleuze en Agamben 51), asistimos en varias ocasiones al devenir “aventuroso” de la contemplación ornitológica cada vez que la percepción desborda “la identidad a la que la memoria la amarra” (Dufourmantelle 93) y se abre a temporalidades heterogéneas o suspendidas, a momentos de trance y fascinación,⁹ y al intercambio de perspectivas interespecie. Así lo vemos por ejemplo en el extenso soliloquio del malvís que desarticula la jerarquía entre el animal y el naturalista, ahora “hablado” por el pájaro: “Yo estaba buscando algo para comer en las raíces de la hierba cuando este hombre apareció y tuve que hacer un esfuerzo para elevarme hasta el apostadero en que me hallo” (93).

La apuesta proteccionista de *Aventuras entre pájaros* inscribe los recorridos de Hudson en coordenadas temporales y territoriales precisas, y la “desinencia de futuro” propia de la aventura (Jankelevitch 12) abre una interrogación sobre el pasado, fugándose hacia tiempos fabulosos y prehistóricos, reservas utópicas resguardadas de la vulnerabilidad ambiental del presente. A partir de los huesos de los grandes pájaros acuáticos que encuentra en la abadía prehistórica Aldea del Lago, Hudson “retrocede” veinticinco siglos al tiempo en que los grandes lagos no estaban drenados y albergaban una exuberante avifauna:¹⁰

El propio hombre lacustre estaba conmigo, impeliendo con la pértiga o la pala su larga canoa [...]. Flotábamos en un mundo de pájaros; por todas partes garzas, [...] y bandadas de picos de cuchara ocupados en comer, y en los lugares menos hondos y en las márgenes, innumerables pájaros [...] [todos] enteramente reales para mí, que los veía con toda nitidez, y sus voces eran tan fuertes y claras que me sobresaltaban y estremecían (*Aventuras* 177).

Casi hacia el final de *Aventuras entre pájaros*, Hudson discurre sobre la posibilidad de transformarse en un pájaro: “imitar los movimientos de la grulla o la cigüeña, levantar los brazos y dar un par de zancadas y un salto hacia adelante, para encontrarse en el espacio y remontarse a

⁹ “El mirlo se hallaba en un cerco espinoso que dividía dos campos de pasto, y allí me estuve durante largo tiempo –cuánto no lo sé– en medio de la luz declinante del día, sintiendo crecer en mí admiración y asombro, hasta llegar casi al estado de trance” (Hudson, *Aventuras* 169).

¹⁰ En más de una oportunidad Hudson participa de las fantasías de regresión compartidas por numerosos viajeros, como ocurre en el retroceso al estado primitivo y salvaje de la mente que dice haber experimentado en *Idle Days in Patagonia*.

las alturas” (266). Ese “devenir-animal” (Deleuze y Guattari 246), fabulado por el escritor adulto en el paisaje inglés, se radicalizará en *Allá lejos y hace tiempo* (1918), las memorias de su infancia en la llanura argentina, cuando el niño Hudson, trepado a un árbol, se transforme en un pesado chajá que se eleva hacia el cielo.

Volverse un aventurero

Aventuras de pájaro (2021), el libro de poesías y collages de Laura Forchetti y Alejandra Correa,¹¹ reescribe precisamente esa y otras escenas de la autobiografía hudsoniana, aunque el título permita evocar a *Adventures among Birds*. Por un lado, la modificación de la preposición parecería subrayar la conversión del naturalista adulto en niño-pájaro. Por el otro, la reiteración de la palabra “aventuras” permitiría conjeturar sobre la contemporaneidad que adquiere en la literatura argentina el sentido preciso que Hudson le asignó al término; y enfatizar su carácter *performativo*, porque como se verá, ya no solo desborda los límites disciplinares (la poesía y la observación ornitológica), sino también el objeto libro y la condición misma del lector, al que vuelve un aventurero.

El juego y la exploración están en la fábula de origen del poemario: una voz en primera persona cuenta que está buscando, diseminadas por el viento, las hojas del cuaderno de Guillermo Enrique Hudson, que él mismo ha escondido entre los cardos y en la orilla de la laguna. La textura rayada de las hojas será el fondo sobre el que Alejandra Correa elaborará sus collages;¹² y el cuaderno deshecho e incompleto irá emergiendo en cada una de las poesías. El poemario recoge así las aventuras y vagabundeos del niño Hudson: su transformación en chajá, sus juegos con Angelita –la amiga de la infancia–, y su encuentro con mulitas, garzas, mariposas y flamencos. La disposición espacial de los versos, algunos conformados por un solo verbo en infinito (subir, bajar, trepar, abrir, descubrir), el alargamiento vocálico de algunas palabras –que remeda efectos como el de hamacarse– y el uso constante de onomatopeyas, subrayan el carácter sonoro y cinético del poemario. El epílogo, dedicado a “Guillermo, el viejo, en Londres” (Forchetti 49), cierra el libro con una promesa de reencuentro: “Hasta que vuelva / el chorlito dorado / a despertar / tus huesos” (49).¹³

Aventuras de pájaro forma parte de la colección para infancias y juventudes *La pequeña Gran Nilson* de la plataforma editorial independiente *La Gran Nilson* (Buenos Aires, 2016) editada por Alejandra Correa. Tanto este como otros volúmenes de la colección se interesan en los relatos de travesía y exploración de la naturaleza, y fomentan el intercambio con experiencias de escritura en la escuela y en talleres literarios. Al final del libro, los jóvenes lectores encuentran la siguiente invitación: “Para conocer más historias y aventuras de G. E. Hudson [...] podés visitar nuestro blog [...]. También podés escribirnos y contarnos tus propias aventuras, mandarnos tus dibujos o collages” (51). De este modo, el poemario se incorpora en un proyecto más amplio de difusión de la figura del escritor a través del blog

¹¹ La poeta Laura Forchetti (Coronel Dorrego, 1964) ya había retomado *Allá lejos y hace tiempo* y la obra naturalista de Hudson en *Libro de horas* (2017). Cfr. para un análisis ampliado: Maranguello (2021).

¹² Las ilustraciones de *Aventuras entre pájaros* estuvieron a cargo de la artista visual Alejandra Correa (Uruguay, 1965). Si bien en futuros trabajos se abordarán en detalle, interesa subrayar la dimensión del *collage* “como una artesanía del pensamiento que a la vez hace aparecer otros tiempos en nuestro tiempo” (Porrúa 79) reuniendo elementos heterogéneos (animales, caligrafía infantil, texturas, palabras) que desmontan el orden de la lámina naturalista y en algunos casos también la composición espacial del paisaje pampeano, evocando el desafío especulativo, potencial, que podría haberse gestado en las hojas del cuaderno de Hudson, aquí “mesa de montaje” y lugar de encuentro entre especies y saberes diversos.

¹³ El epílogo de *Aventuras de pájaro*, así como la castellanización del nombre del naturalista, insisten en la reapropiación nacional como promesa de regreso de su obra y de su figura a la vida cultural del país, tópico central en los debates sobre la recepción del escritor.

<https://aventurasdepajaro.blogspot.com/>, una plataforma que además de acercar su biografía, citas y videos, comparte las producciones literarias y artísticas de estudiantes de escuelas de la provincia de Buenos Aires en las que Forchetti y Correa ofrecen talleres, y divulga las actividades del Museo Guillermo Enrique Hudson.

Las aventuras de exploración de *Allá lejos y hace tiempo*, como disposición de escucha y fascinada percepción, pero también como acto de notación y escritura (el cuaderno de campo y el libro de memorias), se reelaboran como puesta en escena del aventurero escritor en el mundo contemporáneo. La consigna, que desborda el objeto libro y la experiencia de lectura, es una invitación a que los jóvenes puedan jugar a volverse aventureros/as y escritores-artistas,¹⁴ a partir del tramado de una red de instituciones y actividades –talleres, bibliotecas, escuelas y museos– capaces de alentar y hospedar estas experiencias.

Esa misma inquietud por el desarrollo de la “sensibilidad verde” en la infancia ya formaba parte del contexto de producción y difusión de los ensayos al aire libre de los siglos XIX y XX. En efecto, Hudson advierte en *Aventuras entre pájaros* una disparidad considerable en el aumento y disminución de ciertas especies de aves especialmente codiciadas por los traficantes de pájaros, vendedores y coleccionistas, y señala que para garantizar la efectiva aplicación de la legislación proteccionista era fundamental fomentar la sensibilidad de los habitantes de las aldeas, y sobre todo de los niños. En el “clima ecologista inglés de la segunda década del siglo XX” (Silvestri 159) desde el que escribe, constata que esa transformación se estaba operando en “nuestros pequeños bárbaros del campo” (Hudson, *Aventuras* 216), cada vez más interesados por la vida de los pájaros, y entre las razones que explicarían ese cambio considera el número creciente de amantes de la naturaleza, el influjo de asociaciones proteccionistas, los estudios de historia natural en escuelas rurales y la abundancia de literatura barata sobre animales y plantas destinada a la infancia –libros ilustrados y bien impresos– con la que a él mismo, “cuando era un chicuelo bárbaro” (216) en la pampa le hubiera gustado instruirse. Además, resalta el éxito de los concursos organizados por la Sociedad Real de Protección a los Pájaros, en los que fue jurado, destinados a estudiantes de escuelas rurales, a quienes se encargaba un breve ensayo sobre algún pájaro observado alrededor de su aldea. Ese esfuerzo es, según Hudson, uno de los más prometedores para salvar la avifauna silvestre del país.

En *El lugar común*, Silvestri reconstruye la escasa suerte que este tipo de sensibilidad tuvo en la escena nacional, y advierte que el verde vegetal como núcleo simbólico del pensamiento naturalista, pero también como transformación territorial y difusor de novedosos hábitos de vida, estuvo ligado a la trayectoria del parque inglés y al influjo de la comunidad británica asentada en el país. En este marco, la inédita contemplación del paisaje nacional realizada por Hudson fue recuperada por naturalistas que compartieron sus intereses ecologistas. A través de la revista ornitológica *El hornero*, que contribuyó a divulgar tempranamente su figura y tradujo entre las décadas de 1930 y 1940 algunos de sus textos, la Sociedad Ornitológica del Plata también retomó la imagen del niño-aventurero y del ornitólogo nacional para fomentar hábitos naturalistas en los jóvenes de la provincia de Buenos Aires y en los lectores aficionados.

Consideraciones finales

Adventures among Birds cierra con un capítulo de despedida, significativo por el carácter inconcluso de la aventura que se desprende de él, como un evento que “todavía no termina de suceder” (Agamben 58). Aquí Hudson, que finalmente ha encontrado en Wells-Next-the-Sea la

¹⁴ Una de las consignas del blog (entrada del 10 de septiembre de 2021) se titula “¿Querés ser Guillermo Enrique Hudson?”, y enumera a continuación los materiales necesarios para iniciar un “Cuaderno de Naturalista”. Otra entrada reseña una actividad de escritura poético-naturalista en una escuela de Tornquist a partir de la cual se confeccionaron fichas de observación e ilustración de aves de la zona.

posibilidad de contemplar la convivencia de multitudes de especies de aves, seguir sus hábitos migratorios y asistir a sus excentricidades, decide partir: “Pues, en cuanto tengo conciencia de tal apego [...], me alarmo y me apresuro a cortar esos hilos inconvenientes antes de que se hagan demasiado fuertes para mí” (266). Como naturalista de campo y proteccionista, y sobre todo como sujeto exiliado, Hudson dibuja una pertenencia exponencial que se reanuda y se abandona en cada efímero o prolongado encuentro con los pájaros, y que mantiene abierta la aventura de pensar entre ellos.

El escritor cierra su ensayo ofreciéndose a la mirada de los gansos salvajes que tanto lo habían deslumbrado, y desde la ventana del ferrocarril describe a un grupo de estas aves:

Todos estaban de pie, con las cabezas levantadas, viendo pasar el tren [...], sin embargo, a pesar del estrépito, el humo y el movimiento [...] estos gansos silvestres, los más perseguidos por el hombre, no emitieron el menor grito de alarma ni tampoco hicieron el menor movimiento (267).

De esta manera traduce el silencio inquietante de los gansos como una muestra de su inteligencia y una lección para quienes deseaban una existencia más variada de pájaros silvestres en Inglaterra.

A lo largo del artículo indagamos en qué medida la “aventurosa” contemplación de la naturaleza que Hudson experimentó desde su infancia en Argentina se formuló primero como lección de aprendizaje, luego como intermitente rechazo de ciertas prácticas como la excursión de la caza y el coleccionismo de aves exóticas, y finalmente como apuesta política convivencial interespecie. Considerando estas modulaciones de la aventura, así como la recepción de sus ensayos y artículos ornitológicos en la escena literaria y científica argentina, observamos que los atributos ligados a su figura de naturalista *amateur* (las excursiones ociosas y atentas por el campo, las anotaciones de su cuaderno, la mezcla de saber científico y popular) habían interpelado tanto a las tempranas publicaciones científicas y ornitológicas que lo tradujeron, como a las más recientes publicaciones de poesía, que a través de la difusión de su figura y de su obra, reclaman para el presente nuevas tentativas de una vida aventurera.

Obras citadas

- Agamben, Giorgio. *La aventura*. Traducido por Mercedes Ruvituso. Adriana Hidalgo Editora, 2018.
- Binns, Niall. “Las aventuras entre aves de Hudson”. *Letras*, n° 87, 2023, pp. 100–127, <https://doi.org/10.46553/LET.87.2023.p100-127>.
- Borges, Jorge Luis. “Sobre The Purple Land”. *Otras inquisiciones. Obras completas*, Tomo 2, Emecé, 1984, pp. 108-111.
- Casares, Jorge. “William Henry Hudson y su amor a los pájaros”, *El hornero. Revista de ornitología neotropical*, vol. 4, n° 3, 1929, pp. 277-289.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos, 1980.
- Despret, Vinciane. *¿Qué dirían los animales si les hiciéramos las preguntas correctas?* Traducido por Sebastián Puente, Cactus, 2018.
- Dufourmantelle, Anne. *Elogio del riesgo*. Traducido por Simone Hazan, Nocturna Editora, 2019.
- Fernández Bravo, Álvaro. “La atracción de lo distante: la obra de Hudson como catálogo y museo”. *Entre Borges y Conrad: Estética y territorio* en W. H. Hudson, comp. por Sara Castro-Klaren y Leila Gómez, Iberoamericana Vervuert, 2012, pp. 195-224.
- Forchetti, Laura. *Aventuras de pájaro*. Ilustrado por Alejandra Correa, La Gran Nilson, 2021.

- Forchetti, Laura y Alejandra Correa. “¿Quieres ser Guillermo Enrique Hudson?”. *Aventuras de pájaro*, 2021. <https://aventurasdepajaro.blogspot.com/2021/09/quieres-ser-guillermo-hudson.html>
- Gómez, Leila. “Imperio y canon en William Henry Hudson”. *Entre Borges y Conrad: Estética y territorio* en W. H. Hudson, comp. por Sara Castro-Klaren y Leila Gómez, Iberoamericana Vervuert, 2012, pp. 7-32.
- Hudson, William Henry. *Aventuras entre pájaros*. Prólogo y traducción de Ricardo Attwell de Veyga, Santiago Rueda, 1944.
- Hudson, William Henry. *La tierra purpúrea*. Ediciones de la Banda Oriental, 2017.
- Jankelevitch, Vladimir. *La aventura, el aburrimiento, lo serio*. Taurus, 1989.
- Jurado, Alicia. *Vida y obra de W.H. Hudson*. Letemendia Casa Editora, 2007.
- Maranguello, Carolina. “Conservar el mundo más maravilloso: William H. Hudson en Libro de horas de Laura Forchetti”. *Kañina. Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, n° 3, Septiembre-Diciembre 2021, pp. 35-56. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/view/48968/48687>
- Muñoz Gutiérrez, Carlos. “Justo una idea: La aventura de pensar”. *La aventura. Justo una idea*, editado por Pilar Rubio Remiro, La línea del horizonte, 2016, pp. 25- 44.
- Porrúa, Ana. *Bello como la flor de cactus*. Barba de Abejas, 2020.
- Ravera, Rubén. “Centenario de la muerte de Guillermo Enrique Hudson”. *Guillermo Enrique Hudson: 1922-2022*, compilado por Carlos Fernández Balboa, Biblioteca Nacional, 2022, pp.8-9.
- Raymond, Williams. *El campo y la ciudad*. Paidós, 2001.
- Rodríguez, Fermín. *Un desierto para la nación. La escritura del vacío*. Eterna Cadencia, 2010.
- Rubio Remiro, Pilar. “La aventura es vida. Una introducción”. *La aventura. Justo una idea*, editado por Pilar Rubio Remiro, La línea del horizonte, 2016, pp. 15-24.
- Silvestri, Graciela. *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*. Edhasa, 2011.
- Simmel, Georg. “La aventura”. *Cultura femenina y otros ensayos*, *Revista de Occidente*, 1934, pp. 121-138.
- Solnit, Rebecca. *Wanderlust. Una historia del caminar*. Traducido por Andrés Anwandter, Editorial Hueders, 2015.